

PATRIMONIO HISTORICO-CULTURAL DEL CLUB NAVAL

Anvas

 ntre la gran cantidad de tareas que se impusieron los fundadores del Círculo Naval, primordial preocupación constituyó la decoración de las dependencias de su sede con una adecuada ornamentación, acorde con el origen, objetivos y calidad de los socios que frecuentarían la institución.

Los antecedentes históricos que posee la corporación nos han permitido deducir que, inicialmente, mientras ocupó parte de las dependencias de la Comandancia General de Marina, ubicada en las cercanías del actual muelle Prat, el adorno de sus salones se limitó a retratos y fotos de héroes navales de la historia de Chile.

A medida que transcurrió el tiempo fueron recibiendo obsequios consistentes en objetos de arte, reliquias que pertenecieron a personalidades de relevante actuación en la armada y elementos decorativos procedentes de antiguos navíos. Parte de estos objetos fueron traspasados posteriormente al Museo Naval, una vez concretada la iniciativa de su creación, nacida en el año 1910 en el seno del Círculo Naval.

La referencia más antigua que se ha encontrado respecto a agrupar retratos de destacados jefes de la armada, en forma de galería, la encontramos en la sesión de fecha 16 de noviembre de 1916, en circunstancias que el Círculo Naval aún se encontraba haciendo uso de las dependencias

antes mencionadas, aunque remozadas después del terremoto que afectó a Valparaíso el año 1906. Es oportuno destacar que esta iniciativa nació en un período en el cual se hacían aceleradas gestiones para obtener una sede social propia.

La idea original consistió en colocar en el salón de honor los retratos de aquellos jefes y oficiales que hubiesen fallecido en acto de servicio, para lo cual se acordó esperar la llegada de la Escuadra a Valparaíso, con el propósito de someterlo a consideración del máximo de socios y resolver respecto a quiénes se harían merecedores a figurar en la galería de un determinado salón. Se argumentaba que el espacio era sumamente estrecho y que apenas había ubicación para los ya existentes, lo que permitió deducir la necesidad de contar con la nueva sede, que paralelamente se trataba de obtener.

Con la adquisición del actual edificio, ubicado en el centro de Valparaíso en la esquina de las calles Condell y Molina, y el cambio de objetivos y denominación de Círculo Naval por el de Club Naval, en 1918, en un ritmo de acelerado desarrollo se intensificó todo tipo de actividad, tanto social como cultural. Como consecuencia, fueron recibidos valiosísimos objetos y obras de arte, la mayoría de los cuales enriquecen las dependencias de nuestra sede hasta el día de hoy.

El transcurso de los años y las mayores necesidades de espacio, producto del acelerado aumento del número de socios de la corporación, obligaron a los sucesivos directores a proponer y realizar diversas ampliaciones y cambios en la disposición de salones y dependencias, con el solo fin de prestar un mejor servicio a sus usuarios. Tales cambios llevaron consigo un inevitable proceso de redistribución de los numerosos objetos y obras de arte que la institución había atesorado con el tiempo.

Muchos antiguos socios del Club probablemente añorarán la decoración del ex salón de honor, ubicado en el segundo piso y frente al bar, contiguo a la calle Condell, con sus rojas alfombras y cortinajes, y sus puertas normalmente entornadas, a punto de abrirse de par en par, como si esperasen la llegada de una alta autoridad naval cuya recepción en su honor no podría realizarse en otro lugar de esta ciudad, capital marítima de Chile. La sala de lectura, las oficinas de la gerencia, el salón de billares y muchas otras, constituyen dependencias que, por las mismas causas ya mencionadas, debieron ser cambiadas de ubicación en más de una oportunidad, dando así origen a pintorescos coloquios entre los asociados que, a la larga, han contribuido a la creación de un mayor espíritu de cuerpo institucional, además de haber hecho más amena la convivencia entre los integrantes de esta entidad que a todos nos es tan querida.

En 1978, el directorio del Club tomó un importante acuerdo que permitiría disfrutar en forma más ordenada del riquísimo patrimonio cultural obtenido a través de los años: se dio nombres de héroes, sucesos o figuras destacadas de la historia naval de Chile, a salas y salones, los que fueron adornados con objetos y obras de arte relacionados con tal denominación.

De este modo, en el segundo piso, el ex salón de honor pasó a llamarse Salón Independencia; las salas vecinas fueron denominadas Jorge Montt —merecido homenaje al distinguido marino que alcanzara el más alto mando institucional y llegara a la presidencia de la república— y Almirante

Roberto Simpson —Comandante en Jefe de la Escuadra en la lucha contra la Confederación—, respectivamente. Contigua a esta última, la Sala Bergantín Aguila nos trae al recuerdo el navío cuya incorporación a Chile señala el origen cronológico de nuestra armada.

Los salones del tercer piso fueron destinados a honrar con sus nombres a los máximos héroes de la marina de guerra. De este modo, una de las mejores dependencias del edificio, aquella ubicada sobre el Salón Independencia, entre la Sala Directorio y la que en aquella época era la sala de lectura, pasó a tomar el nombre de Salón Arturo Prat.

Una pequeña sala contigua a la calle Molina, a continuación de la ex gerencia, que en este piso ocupó un lugar durante dos décadas, fue nominada Almirante Latorre. Veremos que nuevas ideas permitieron un mejor aprovechamiento de estos espacios y, en consecuencia, mayor realce a la memoria de este distinguido marino.

Una resolución, tomada a fines de 1984, complementó la anterior al decidirse el traslado de la sala de lectura al segundo piso (ver página 147*), entre la Sala Bergantín Aguila y el bar, al mismo tiempo que, justificadamente, se le dio el nombre del Vicealmirante don Patricio Lynch Zaldívar, destacado servidor que alcanzara dicho grado después de haber desempeñado cargos y funciones que lo distinguieron como marino, militar, diplomático y gobernante, en el transcurso de la guerra del Pacífico.

El señorial salón dejado por la ex sala de lectura, al recibir el nombre del Contraalmirante don Carlos Condell de la Haza, hace justicia a la memoria del héroe de Punta Gruesa y entusiasta socio fundador del Círculo Naval, quien en visionarios términos expresara, hace un siglo, su convicción ya confirmada con el transcurso de los años, que el Círculo Naval sería "una de las instituciones más florecientes y más prestigiosas del país".

* Todas las referencias que llevan este signo aluden a la presente edición.

La sede de la ex gerencia, debidamente remodelada, al igual que su vecina, la ex Sala Almirante Latorre de 1978, pasaron a formar, en conjunto, una sobria y confortable estancia que perpetúa el nombre del héroe de Angamos, distinguido diplomático y estadista.

La Sala Directorio, en su tradicional ubicación, ahora con el nombre del Vicealmirante don Luis Uribe Orrego, rinde homenaje al que fuera sucesor de Prat en el mando de la gloriosa *Esmeralda* en Iquique y posteriormente miembro fundador y primer presidente del Círculo Naval.

Pocas son las personas que realmente saben que en pleno corazón de Valparaíso se rinde, en la forma que hemos mencionado, cotidiano tributo a hombres que dedicaron su existencia o rindieron sus vidas al culto de tan elevados ideales.

Un recorrido a través de los aposentos que hemos mencionado nos dará a conocer la existencia de extensas galerías de retratos de próceres que, desde los inicios de la independencia nacional hasta épocas recientes, han ligado en alguna forma sus anhelos, inquietudes y esfuerzos a la historia de esta nación marítima.

Junto a los retratos, escenas navales que fueron jalonando la empresa de aquellos antiguos navíos, muchos de cuyos nombres se repiten hoy en las modernas unidades de nuestra Escuadra.

Esculturas y figuras alegóricas relacionadas con el mar nos recuerdan los lazos indestructibles existentes entre los hombres que las contemplan y el océano de futuro esplendor, gestador de la vocación marinera de nuestra raza.

Hombres y naves, espíritu y materia, se fusionan en las dependencias del Club Naval para revivir los momentos de guerra y de paz de nuestro acervo naval.

El hall de acceso al primer piso del imponente edificio nos impacta con una magnífica tela del gran marinista Alf Tutt Madsen, avecindado en el área de Valparaíso,

que representa la corbeta *General Baquedano* corriendo un temporal sobre las olas de una mar gruesa, reminiscencia de su octavo viaje de instrucción (ver página 140*). En las cercanías, la magnífica escultura La Náutica, del italiano Guido Galletti, fija sus ojos marmóreos en la rosa de los vientos, como queriendo indicar el auspicioso rumbo que guíe el destino de los hombres de guerra y de mar.

¿Quién pudiera imaginar que el amplio espacio que actualmente ocupan los comedores del primer piso, inaugurados en 1977, con un estilo que no requiere ornamentación adicional, alojó durante casi medio siglo a la elegante peluquería Potin y a una que otra casa comercial de procedencia británica o chilena? Pues bien, dicha concepción del decorado interior permite, por especial excepción, exponer una poco conocida escena denominada La muerte de Nelson, rica en detalles, acerca del momento culminante de la acción de Trafalgar en la cual Inglaterra vence en la batalla y gana la guerra, pero tiene que soportar la desgracia de perder a su salvador. Una reciente investigación respecto a su origen nos hace suponer que habría sido donada el año 1892 por el Capitán de Navío de la Armada Real, Hon. Hedworth Lambton, Flag Captain de la Flotilla de la Estación del Pacífico, y posteriormente secretario privado del Primer Lord del Almirantazgo británico. Era la época en que se iniciaba un amplio intercambio entre la Armada de Chile y la Armada Real de Su Majestad Británica, a raíz de la adquisición de naves en ese país que condujo, años más tarde, a la contratación de una misión de asesores navales ingleses.

Al subir la escalera de mármol de acceso al segundo piso encontramos, en su remate superior, una hermosa alegoría consistente en un faro sobre rocas, rodeado de marinos que a él se aferran, obsequiado a la armada en 1916—por la colonia británica de Valparaíso— como recuerdo del salvamento de la expedición de Shackleton por el Piloto 2º de la armada Sr. Luis Pardo Villalón. El tiempo la ha convertido en una figura tradicional de nuestro Club.

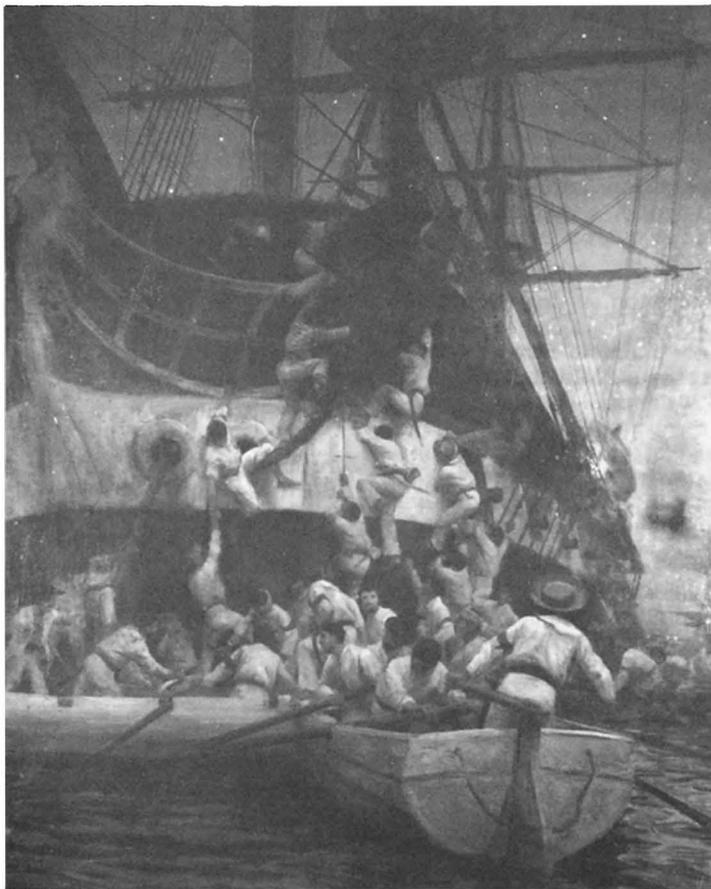
Inmediatamente al fondo, una magnífica tela del marinista chileno Alvaro Casanova Zenteno, que representa el zarpe de la Primera Escuadra Nacional, en una dinámica composición sobre el tema, con navíos que terminan su maniobra de virada y otros que se aprestan a iniciarla (ver página 144*).

Al dar vuelta hacia la izquierda desde la posición central del amplio hall, se nos presenta a la vista un monumental cuadro del

pintor español García y Rodríguez, que representa el zarpe de Hernando de Magallanes desde Sevilla (ver página 142*), para recordarnos el descubrimiento de Chile por el sur. Esta tela ha adquirido fama universal, al haber sido elegida en 1972 por el historiador oficial de la Armada de los Estados Unidos, Contraalmirante Samuel Elliot Morrison, para ilustrar su obra *The European Discovery of America, the Southern Voyages 1492-1696*, en la cual este cuadro, en página inicial, constituye la única representación en color.



VISTA PARCIAL DEL SEGUNDO PISO



CAPTURA DE LA "ESMERALDA" EN EL CALLAO,
OLEO DE THOMAS SOMERSCALES

El Salón Independencia exhibe gran cantidad de las mejores telas de propiedad del Club Naval. Las preside, como es lógico, un retrato del libertador Capitán General don Bernardo O'Higgins Riquelme, forjador de nuestra marina de guerra; junto a él un retrato del ministro don José Ignacio Zenteno, quien contribuyó decididamente a la formación de nuestra incipiente primera Escuadra nacional.

Joya destacada de este salón la constituye la tela Zarpe de la Primera Escuadra Nacional, del famoso marinista británico avecindado en Chile, Thomas Somerscales; es una obra realmente representativa del Club Naval, por la divulgación que se le ha dado en textos históricos y medios de publicidad.

Del mismo autor son las telas Captura

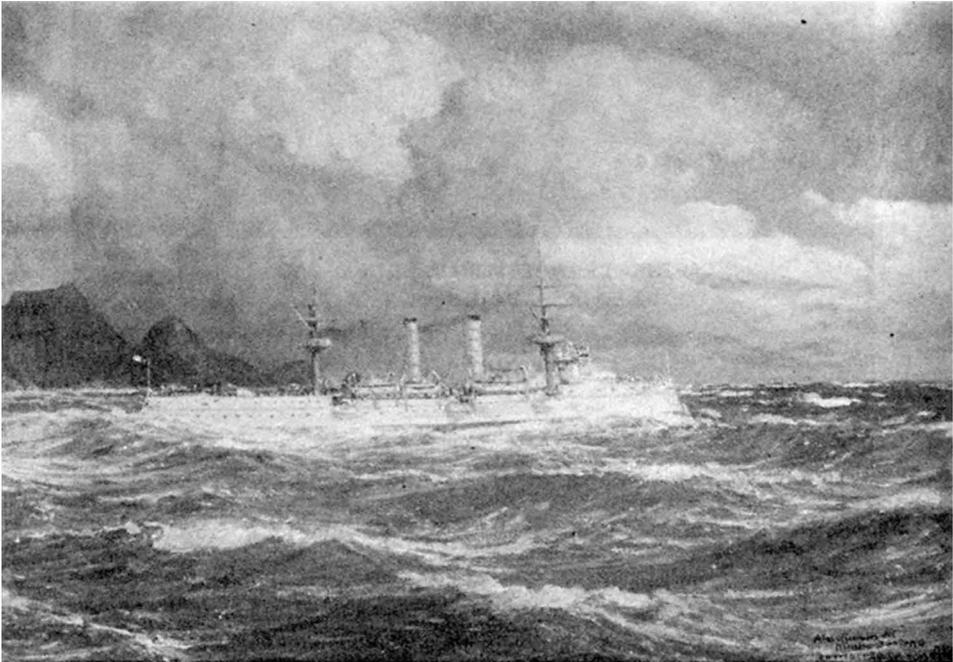
de la fragata *Reina María Isabel* y *Captura de la fragata española Esmeralda en el Callao*; donada esta última en 1921 por los accionistas de la Bolsa Comercial, nos recuerdan las proezas de los Almirantes Blanco Encalada y Cochrane, respectivamente. Sus retratos, tamaño natural, también se muestran en el salón; son bien logradas obras del retratista F. Kühl, como la gran mayoría de los de cuerpo entero que contemplamos.

Se presenta, además, una original versión de la *Captura de la Esmeralda en el Callao*, de autor anónimo pero atribuida a Pedro Subercaseaux, detalle deducido del acta de fecha 28 de enero de 1906, en que se menciona la recepción de un cuadro de este autor, alusivo al tema. Ambas versiones acerca del mismo hecho muestran distintas apreciaciones y facetas, pero las dos deslumbran por la fidelidad de los detalles y la maestría de las pinceladas.

Una maravillosa escultura de mármol y alabastro, denominada *Mujer sobre rocas*

(ver página 145*), del escultor Vichi Frerense, impacta al visitante que accede a este salón, obsequio hecho en Buenos Aires, en 1920, al crucero *Esmeralda* (cuarta nave que en la Armada de Chile ha llevado este nombre), cedido posteriormente al Club Naval.

La pequeña pero acogedora sala dedicada al Vicealmirante don Jorge Montt Alvarez nos muestra un gran retrato tamaño natural del prócer, cuyos merecimientos ya conocemos, rodeado de los retratos de distinguidos jefes de la armada que fueron sus colaboradores directos. Seguramente atraerá la atención del visitante la pequeña tela titulada *Crucero Zenteno* (navegando el estrecho de Magallanes), excelente realización del célebre marinista alemán Hugo Schnars-Alquist, quien recorriera nuestra región austral dedicado a captar paisajes marítimos, labor en la cual tuvo pleno éxito. Otra notable obra es la *Escuadra navegando*, del uruguayo Larravide, en cuyo primer plano podemos admirar la típica si-



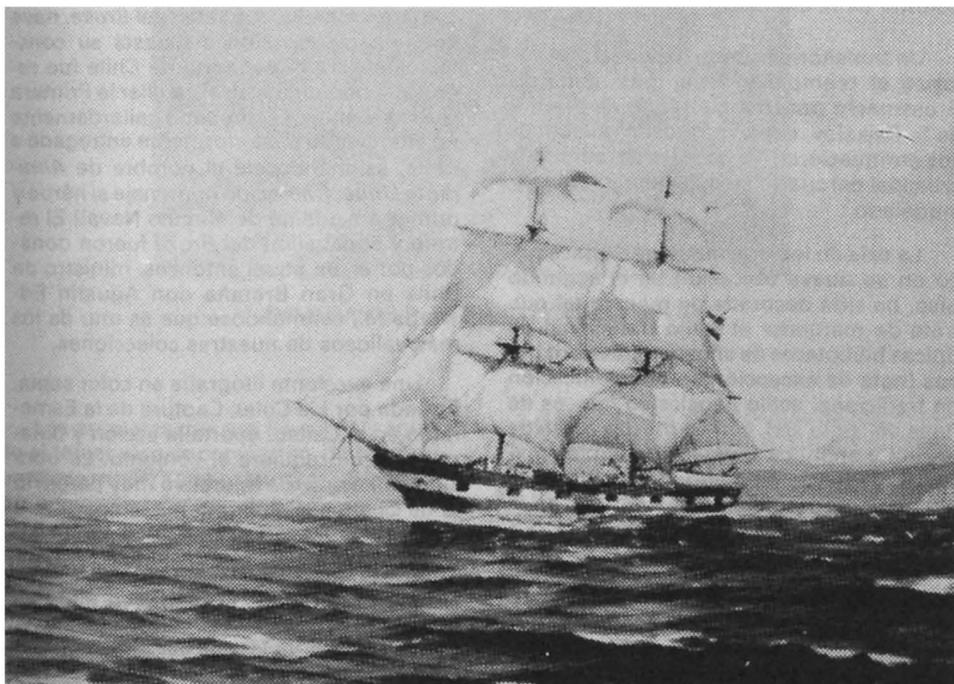
CRUCERO "ZENTENO", TELA DE HUGO SCHNARS ALQUIST

luceta del ex crucero *O'Higgins*, portando en esta oportunidad la insignia del Comandante en Jefe, navío conocido como el 111 por su típicas altas chimeneas.

Siempre en el segundo piso, en la esquina de las calles Condell y Molina, un iluminado salón con amplios ventanales guarda las pinturas que tienen relación con la vida y época del Vicealmirante don Roberto Simpson, entre las cuales destaca la versión del Combate de Casma, del maestro Somerscales. La complementan el propio retrato del Vicealmirante Simpson, el del Vicealmirante Santiago Jorge Bynon y el del Capitán de Fragata don Pedro Angulo Novoa, héroe al que la historia debe un mayor reconocimiento, ya que fue él quien, emulando las hazañas de Lord Cochrane, capturó para Chile las naves que hicieron posible la victoria en el mar durante el conflicto contra la Confederación Peruano-boliviana.

Es de lamentar que en este salón no exista un retrato del ilustre Capitán de Navío don Carlos García del Postigo, a quien, al igual que a don Pedro Angulo, la historia debe mayores reconocimientos, especialmente por su actuación en época contemporánea, en la cual comandó en jefe la división de la Escuadra que mantuvo el largo y penoso bloqueo del Callao, y planificó con éxito la captura de naves enemigas. Un acuerdo de directorio, que data desde 1979, dispone la inclusión de su retrato en esta galería de héroes, pero ello no ha sido posible por falta de antecedentes para su realización.

La pequeña Sala Bergantín Aguila constituye un justo recordatorio a la primera nave de guerra chilena, cuya imagen encontramos magníficamente captada en la obra de Guillermo Grossmacht que se expone junto a aquella denominada Combate de Valparaíso, del mismo autor, entre la



"BERGANTIN AGUILA", OLEO DE GUILLERMO GROSSMACHT

fragata chilena *Lautaro* y la española *Esmeralda*. No podía faltar el retrato del heroico capitán de la nave chilena, el irlandés Jorge O'Brien, quien cayera herido de muerte sobre la cubierta de la nave enemiga y pronunciara la célebre frase: "No la abandonéis muchachos, la nave es nuestra".

El capitán Carlos Guillermo Wooster, primer comandante del bergantín *Araucano*, ex *Colombo*, también forma parte de esta galería.

En el caso del Salón Almirante Simpson, debemos lamentar la ausencia de un retrato del marino irlandés don Raimundo Morris, quien fue el primer comandante del bergantín *Aguila* después de haber sido incorporado a la naciente república en febrero de 1817, y por tanto considerado el primer oficial de la Armada de Chile. Las razones de su ausencia son similares a las antes expresadas para don Carlos García del Postigo; ¡refinada tarea para quien desee complementar el patrimonio histórico-cultural de la entidad!

Un transitorio acuerdo de directorio autorizó el reemplazo de ambos óleos de Grossmacht por una bien lograda marina de S. Baikalov, con el propósito que aquéllos enriquecieran las paredes del comedor principal del cuarto piso, recientemente remodelado.

La sala de lectura, inaugurada hace poco en su nueva ubicación en el segundo piso, ha sido decorada de manera tal que trate de mantener el estilo tradicional de típicas bibliotecas de añosos clubes británicos (nota de excepción en una edificación de tradicional estilo neoclásico francés de fines del siglo XIX), con su maciza mesa de encina y antiguos muebles de nobles maderas, y tapices de cuero encargados a la afamada casa de Maple de Londres, en la época de la adquisición del edificio.

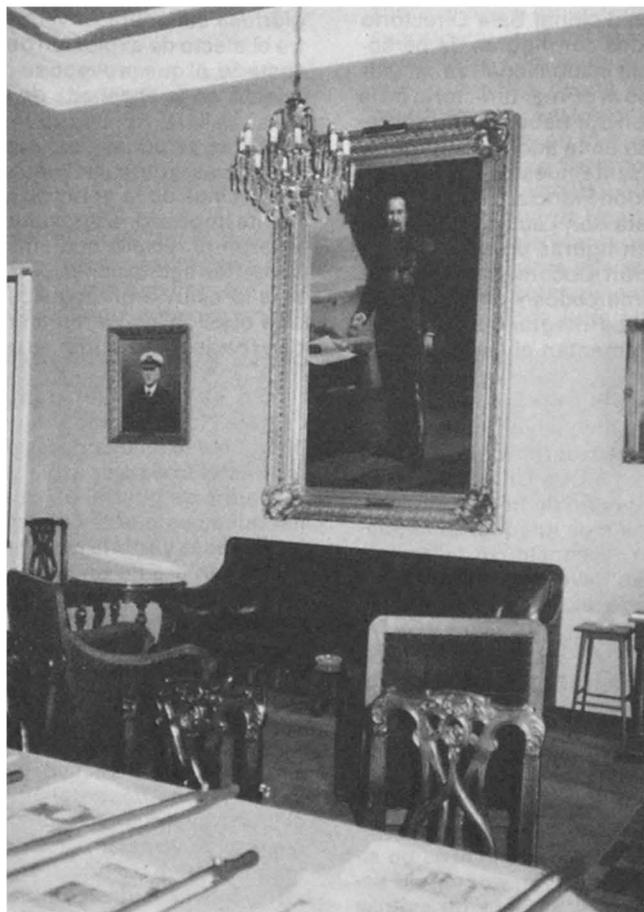
El bien logrado retrato del Vicealmirante don Patricio Lynch Zaldívar, interpretado por W.H. Walton en 1886, hace honor al nombre que desde ahora lleva esta sala; su rostro severo y decidido nos hace comprender por qué ha sido considerado el hombre de guerra más completo que ha

producido la América española. Le acompañan los retratos del Capitán de Navío (Contador) don Francisco Rojas M., del Capitán de Navío don Vicente Merino Jarpa, héroe de muchas acciones en la guerra del Pacífico cuando era un joven oficial, del Guardiamarina Luis Victorino Contreras, fallecido en acción en el desembarco de Pisagua, y del filántropo porteño don Carlos Van Buren, quien al fallecer en 1929, entre otras donaciones de valiosos objetos, dejó un legado en dinero con la específica finalidad de enriquecer la biblioteca de la institución; sólo algunas de las colecciones de libros así adquiridas se conservan en la sobria estantería de la sala, ya que —por acuerdo de la asamblea de socios en 1961— gran parte de éstos fueron donados a la Academia de Guerra Naval.

Es probable que un retrato ubicado en este lugar llame la atención por el uniforme extranjero y aspecto contemporáneo del personaje. Se trata de una excelente y valiosa obra al pastel, del afamado pintor británico Ph. U. de Laszlo, que representa al comandante E.R.G.R. Evans, del *Broke*, nave que —habiéndose sido dispuesta su construcción para el gobierno de Chile fue requisada por Inglaterra al estallar la Primera Guerra Mundial— combatió gallardamente en ella, siendo posteriormente entregada a Chile, asignándosele el nombre de *Almirante Uribe*. ¡Merecido homenaje al héroe y primer presidente del Círculo Naval! El retrato y el pabellón del *Broke* fueron donados por él, en aquel entonces, ministro de Chile en Gran Bretaña don Agustín Edwards M., estimándose que es uno de los más valiosos de nuestras colecciones.

Una excelente litografía en color sepia, firmada por Lie Colet, *Captura de la Esmeralda en el Callao*, aporta la acción y dinamismo que requiere el conjunto. La obra sigue un esquema figurativo muy parecido al de Charles Wood en tema similar.

El Buque Escuela *Esmeralda*, de Alf Tutt, y el Combate Naval de Montevideo, del pintor argentino Biggeri, son pinturas que abren la necesaria ventana al mar en el pequeño reservado del bar del segundo piso.



VICEALMIRANTE D. PATRICIO LYNCH ZALDIVAR

Las escaleras que nos llevan del segundo al tercer piso se convierten, de mármol, en noble madera con balaustres y barandas de encina, bruñidas estas últimas por el roce de las manos de tantas generaciones de socios a quienes han servido de apoyo. Al igual que en el segundo piso, una gran tela atrae nuestra vista. Es la Revista Presidencial, de Alvaro Casanova Zenteno; representa al buque insignia presidencial, la corbeta *Pilcomayo*, revistando en 1901 a la totalidad de los buques de la Escuadra fondeados a la gira en la bahía de Concepción.

A sus flancos, dos bocetos de real valor por su contenido histórico, ambos originales de Charles Wood: uno de ellos, fechado en 1826, representa un sector del puerto de Valparaíso después de un temporal, y el otro, en 1827, nos muestra la gran bahía de Valparaíso y el muelle que existía en el puerto en aquella época.

Ya nos hemos referido al origen de los nombres de los salones de este piso, por tanto, la admiración de su patrimonio histórico y cultural será la luz que nos guíe en la visita a cada uno de ellos.

La sobria y tradicional Sala Directorio adorna sus paredes con figuras de personajes de relevancia institucional, ya sea por haber pertenecido al primer directorio de la corporación o bien por haber tenido sobresaliente actuación en la adquisición del inmueble que aposenta nuestra sede social. El Vicealmirante don Francisco Nef Jara y el Capitán de Fragata don Lautaro Rosas Andrade constituyen figuras prominentes de esta ornamentación. Documentos antiguos debidamente enmarcados y una composición de fotos con los integrantes del primer directorio complementan el escenario.

No hay duda de que el visitante buscará la figura del personaje cuyo nombre lleva este salón. Al no encontrarlo argüiremos que el del Almirante Luis Uribe Orrego se encuentra en la galería de héroes sobrevivientes del combate de Iquique. La inquietud tiene validez, y constituye tarea que toda estancia que lleve el nombre de un ilustre antepasado exhiba su retrato de cuerpo entero.

El Salón Almirante Carlos Condell, por ser de reciente creación, también adolece de la falta de un gran retrato del héroe. No por ello tiene menos mérito el que se muestra, pintado por el conocido retratista chileno don Ramón Ponce, autor de la gran mayoría de los retratos de medio cuerpo que fueron adquiridos a comienzos de siglo. Le acompañan los retratos de su segundo comandante y artillero de exitosa acción en Punta Gruesa, don José Joaquín Orella, y del cirujano Pedro Regalado Videla, fallecido en combate.

¿Podría el afortunado pincel del maestro Somerscales estar ausente en este lugar?; la respuesta es, obviamente, que no. Punta Gruesa, con todo su dramatismo y esplendor, está frente a nuestros ojos bajo el arco de pared que deslinda con el Salón Arturo Prat. No describiremos detalles; en su lugar formularemos una invitación a quienes no lo conocen, a contemplar un real documento de tan importante hecho histórico.

Un hermoso óleo de reducidas dimensiones, de autor anónimo, representa a la

gloriosa cañonera *Covadonga*, que muestra el efecto de explosión de un brulote a su costado, el que provocó su posterior hundimiento en la ensenada de Chancay.

Si las personas que, por razones administrativas u otras, frecuentaban a menudo las oficinas de la gerencia se vieron tristemente impresionadas cuando éstas se trasladaron al recinto que antiguamente ocupaban las habitaciones para socios, mucho más lo estuvieron aquellos que, en una u otra ocasión, se vieron afectados por falta de espacio para realizar su privada reunión.

En su lugar, el conjunto "salón-cámara" denominado Almirante Latorre llenó un vacío cuya necesidad era latente. Su tradicional color azul, característico de la marina de guerra, ubica al visitante que flanquea sus puertas, en ese ambiente de intimidades y sobria elegancia que caracteriza la cámara de un buque. Un excelente retrato de cuerpo entero del vencedor de Angamos, obra del pintor chileno G. Martínez, es su motivo central; el cuadro tiene una navegada historia pues fue donado por los socios del Club 18 de Septiembre a la cámara del acorazado *Almirante Latorre*, donde permaneció mientras la nave capital estuvo en servicio activo. ¡Digna ubicación para un gran Almirante! En 1965 fue cedido al Club Naval cuando el navío dejó de pertenecer a la lista naval, situación que se repite años después cuando el buque que posteriormente llevó ese nombre, el crucero *Almirante Latorre*, al ser enajenado cedió a la institución una hermosa obra de arte consistente en un trozo de elaborado cristal sueco tallado, en que aparece la gallarda silueta del que fuera nuestro tercer crucero de la línea en la década de los años 70.

Nuevamente podemos apreciar el pincel magistral de Somerscales en el tema Combate de Angamos, sobre el cual omitiremos comentarios con el solo fin de dejar margen a la imaginación del observador.

Dos marinas representan al acorazado *Latorre*: una del pintor inglés Charles Delacy, realizada en 1912 con la técnica al agua de la época, permite ver al buque con su diseño original. La otra, un óleo del pintor Contraalmirante Oscar Ferrari, muestra el

navío navegando en nuestros mares australes.

Dos retratos completan el ciclo: el del Contraalmirante don Galvarino Riveros Cárdenas, Comandante en Jefe de la Escuadra, y el del Vicealmirante don Luis A. Castillo Goñi, quien fuera uno de sus más directos asesores.

Justo es que el Club Naval dedicara una de sus más hermosas estancias a honrar la memoria del héroe máximo. El Salón Arturo Prat está situado inmediatamente

sobre el Salón Independencia. Su claridad, señorío y austeridad se amalgaman perfectamente con la egregia figura del mártir, que lo domina desde su gran retrato de cuerpo entero. Está rodeado por los de sus oficiales caídos en el combate de Iquique: Teniente Ignacio Serrano Montaner, Guardiamarina Ernesto Riquelme Venegas, y los ingenieros Eduardo Hyatt, J. Gutiérrez de la Fuente, Dionisio Manterola y Vicente Mutilla. En las paredes laterales los retratos de los oficiales sobrevivientes del combate. Contiguos al de Luis Uribe Orrego, que



"MUERTE DE PRAT", OLEO DE THOMAS SOMERSCALES

asumió la comandancia de la *Esmeralda* al saltar Prat al abordaje, los de Vicente Zegers Recasens, Arturo Fernández Vial, Juan F. Sánchez Alvaradejo, Arturo Wilson Navarrete, Cornelio Guzmán, Oscar Goñi, del cirujano Germán Segura y del oficial de la guarnición, Teniente Antonio D. Hurtado, rodean la representación del homérico combate.

Completan esta impresionante galería de 1879 los retratos del Comandante en Jefe de la Escuadra de la época, Contraalmirante don Juan Williams Rebolledo, y del Capitán de Fragata don Manuel Thompson Porto Mariño, fallecido en la cubierta del monitor *Huáscar*, del cual era su comandante en la acción de Arica.

Como natural corolario a lo ya visto, el visitante fijará sus ojos en la tela que representa la épica acción, obra de Somerscales, que en esta oportunidad capta el combate después que la *Esmeralda* ha recibido el tercer espolonazo del *Huáscar*. Al igual que todas las pinturas del eximio británico, ésta entrega al observador avisado una inextinguible riqueza de detalles, como los cuerpos del Capitán Prat y del Sargento Aldea, que yacen en la cubierta del buque enemigo; gestos y actitudes dentro de diversas escenas van sumándose armónicamente hasta completar un conjunto que posee extraordinario dramatismo e innegable veracidad histórica.

Chile puede congratularse, sin duda, que una época tan rica en hechos sublimes haya contado para perpetuarlos con un "cronista del pincel", si así se nos permite expresarlo, de la categoría de Somerscales.

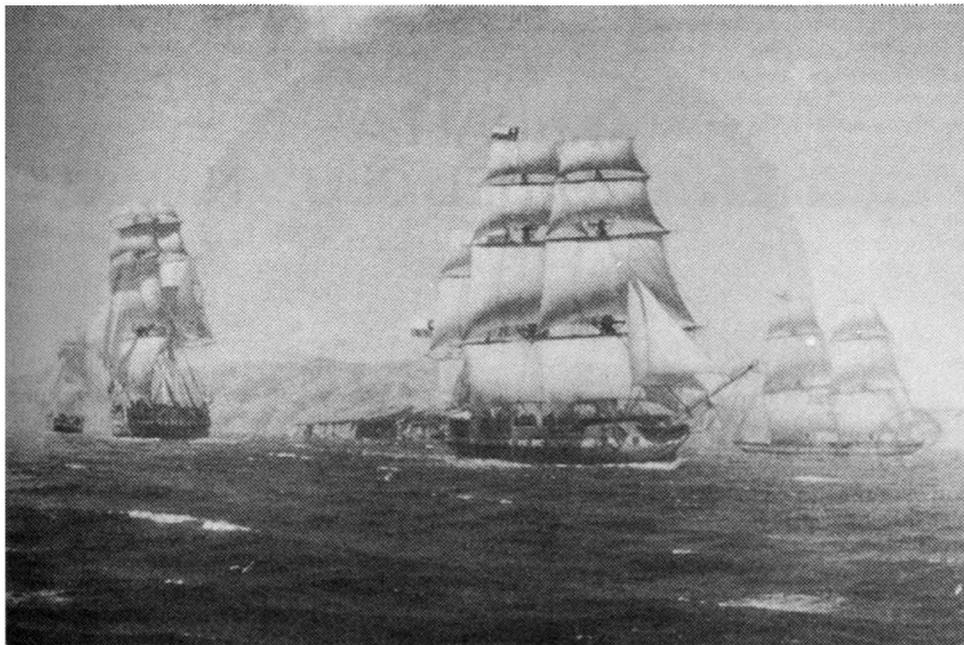
Antes de subir al cuarto piso mencionaremos un cuadro de menor dimensión, obsequiado recientemente por el ministro de Marina del Brasil en visita efectuada a Chile en 1980. Se trata de una escena que representa el baile ofrecido por el Imperio brasileño en homenaje a la visita de nuestro blindado *Almirante Cochrane* a Río de Janeiro en noviembre del año 1889. Una marina de la época, del pintor Castagneto, muestra el glorioso navío al ancla en Río de Janeiro en esa oportunidad; esta última tela enriquece, en calidad de préstamo, las dependencias de nuestro museo naval.

En el más alto nivel físico que la edificación ofrece a sus socios, el conjunto de comedores permite a la elaborada decoración de sus pareces mostrar escenas marinas y paisajes de hondo sentido histórico naval: Nocturno, de Vial; Visita de los Cruceiros Blanco y Chacabuco a Montevideo (en 1903), del uruguayo Larravide; el magistral Zarpe de la Primera Escuadra Nacional, de Horacio García, pintor marinista chileno, destacado por el detalle que caracterizó sus numerosas interpretaciones; acuarelas de Pedro Subercaseaux que representan al Capitán Joaquín Orella Ecház y al Teniente Alberto Silva Palma en acciones bélicas de notable vigor e impactante realismo, no pueden escapar a los elogios del exigente conjunto humano que a diario los admira.

Al completar este recorrido por los principales salones del Club Naval y volver nuestros pasos hacia el punto de partida, nos es posible contemplar numerosas obras de arte en mármol, bronce o semipreciosas aleaciones que erigen figuras mitológicas, alegorías marineras y muchas otras de diversa índole. Placas recordatorias con grabaciones sobre metales preciosos, algunas con incrustaciones de diamantes de incalculable valor, obsequiadas por representantes de gobiernos o de armadas extranjeras, o bien por instituciones nacionales, exhibidas en sobrias aunque no menos elegantes vitrinas, no pasaran inadvertidas a las miradas de ocasionales visitantes.

A la fecha, la totalidad de las mencionadas obras de arte y objetos de valor se encuentran en exposición en la sede del Club, o bien, por tratarse de temas sobre los cuales existe más de una versión (en mayor parte pinturas), han sido facilitadas por periodo limitado a organismos como la Comandancia en Jefe de la Armada o el Museo Naval.

A través de estas líneas, el lector habrá podido apreciar la importancia que reviste la conservación de este valiosísimo patrimonio, atesorado durante un siglo por los integrantes de esta exclusiva corporación.



ZARPE DE LA PRIMERA ESCUADRA NACIONAL, OLEO DE HORACIO GARCIA

Sin embargo, consideramos un deber mencionar, una vez más, que esta riqueza no está exenta de vacíos, muchos de los cuales antaño lo fueron sin que hoy día lo notemos.

Con la misma perseverancia dispensada por nuestros antecesores, estimamos que es un deber de los actuales miembros de la institución superar los vacíos mencionados, en la misma forma que ellos, escudriñando el futuro, construyeron un presente que nos permite regocijarnos del pa-

sado. Así, el tiempo hará posible a nuestros sucesores disfrutar aún más de nuestro rico acervo cultural, en beneficio de las futuras generaciones.

Mantengamos siempre presente en nuestras mentes que si las dependencias de nuestro Club constituyen un verdadero santuario, valioso para la tradición nacional por la riqueza de sus colecciones, mucho más aún lo es por el legado espiritual de los hombres y hechos que éstas representan.

